

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

Título: Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

Title: About the function of anxiety. An interpretation of "Inhibition, Symptom and Anxiety" by Sigmund Freud

Autor: Alicia R. Benjamín

Institución que acredita: Maestría en Psicoanálisis. Universidad J.F.Kennedy. Decana: Dra. Amelia Imbriano

Dirección: Rodríguez Peña 232 - 2º “A” Capital Federal. Bs.As. Rep. Argentina (cód. postal: 1020)

e-mail: alibenja@yahoo.com.ar

Proyecto en el cual se enmarca el trabajo: "Acerca de la ‘necesidad de preservar la dimensión de la angustia’ Su fundamentación psicoanalítica” Maestría en Psicoanálisis - Universidad J.F.Kennedy (Decana: Dra. A. Imbriano) - Cohorte 2007

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

Título: Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de S. Freud

Title: About the function of anxiety. An interpretation of "Inhibition, Symptom and Anxiety" by S. Freud

Resumen: En este trabajo realizo una lectura detallada de *“Inhibición, Síntoma y Angustia”* de Freud, con el objetivo de ubicar: las conceptualizaciones de la angustia en juego; las dificultades para definir el estatuto del peligro del que la angustia es señal; los impasses para definir la enigmática “función” de la angustia para el individuo; y el modo en el que Freud resuelve, en este texto, dicho enigma. Considero que el interés freudiano en precisar la función de la angustia, y la permanente constatación de su inadecuación, es antecedente de lo que Lacan, en su *Seminario X*, formula en relación a la “necesidad de preservación de la angustia”

Abstract: In this paper I am dealing with a detailed interpretation of *“Inhibition, Symptom and Anxiety”* written by Freud, with the aim to place: the conceptualizations of anxiety involved; the difficulties on defining the statute of danger from which anxiety is a signal; the impasses to define the enigmatic function of the anxiety for the individual; and the way in which Freud solves, in this text, that mystery. It is considered that the Freudian interest to precise the function of the anxiety, and the permanent verification of its inadecuación, is a precedent of what Lacan, in the *X Seminar*, formulates about “the necessity to preserve anxiety”

Palabras clave: angustia – inadecuación - peligro – masoquismo

Key words: anxiety- inadecuación- danger - masochism

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

I. Presentación del tema

Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio ¹ donde me ocupo de cernir el estatuto de la angustia en tanto afecto privilegiado del sujeto humano. La hipótesis, explicitada en el “*Seminario X La Angustia*”, de Jacques Lacan, consiste en que la angustia es una dimensión necesaria de ser preservada para la vida humana. En dicho proyecto realizo una revisión crítica de la literatura psicoanalítica, especialmente de la obra de Sigmund Freud y del mencionado “*Seminario X La angustia*” de

Jacques Lacan, así como tomo otras referencias significativas del campo de la ética y la estética; situando las principales líneas argumentativas y el alcance de las mismas, con el objetivo de verificar dicha hipótesis.

En el presente trabajo realizo una lectura detallada de “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926) de Freud. Esta obra es de importancia central, no sólo en el abordaje freudiano de la angustia, sino en cuanto a la conceptualización de las neurosis y la búsqueda de su “causación última”, la cual, justamente, guarda estrecha relación con la pregunta freudiana por el “porqué” de la persistencia de la angustia a lo largo de la vida del neurótico.

Voy a ceñirme aquí a rastrear el modo en que Freud intenta definir la “esencia” de la angustia, las dificultades para lograrlo y los

¹ Proyecto de Tesis “*Acerca de la ‘necesidad de preservar la dimensión de la angustia’ Su fundamentación desde la perspectiva del psicoanálisis*” Maestría en Psicoanálisis. Universidad J.F.Kennedy. Decana: Dra. Amelia Imbriano. Directora de Tesis: Dra. S. Vassallo.

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

caminos seguidos por él; prestando especial atención a la modificación en su teoría de la angustia y en particular, a los impasses para situar cuál es la “función” de la angustia para el individuo.

Creo que la pregunta freudiana por la enigmática **función de la angustia**, y la constatación de su permanente **inadecuación**, es antecedente de la pregunta que Lacan, en su *Seminario X*, formula en relación al **porqué de la necesidad de preservación de la angustia para el sujeto humano**.

Pero los límites de este trabajo se dibujan en torno de *“Inhibición, Síntoma y Angustia”*, este texto inmenso y complejo que parece producirse, ante los ojos del lector, en “tiempo real” en cuanto a la búsqueda freudiana de respuestas.

II. Lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia”

II.a) El yo, el síntoma y la angustia que acecha

Freud no inicia su estudio a partir de la angustia, sino de la diferenciación entre la inhibición y el síntoma. Pero la angustia se le aparece, precisamente, en su definición de la inhibición como “limitación funcional del yo”. En particular, Freud se detiene en el caso de las inhibiciones especializadas, donde la función yoica de un órgano se deteriora cuando aumenta “su erogeneidad, su significación sexual” (Freud, 1926, p. 85)² ¿Y de qué modo aparece la angustia? En cada caso de inhibición, se trataría de renunciar a cierta función “porque a raíz de su ejercicio se

² Todas las citas de Freud, a partir de aquí, corresponden a *“Inhibición, Síntoma y Angustia”* a menos que se especifique otra cosa.

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

desarrollaría **angustia**” (Freud, 1926, p. 84. El subrayado es mío)
Hay, desde el inicio del desarrollo freudiano, el establecimiento de una relación intrínseca entre el terreno del yo y la aparición de angustia. Mientras que el síntoma, por su parte, “no es un proceso que ocurra dentro del yo”

Así, Freud pasa a ocuparse, en los Capítulos 2 y 3, del yo y sus modos de defensa. Llega así a la necesidad de indagar

“Los casos singulares de formación de síntomas. **Ello nos dará ocasión de entrar en el problema de la angustia, que hace tiempo sentimos como si acechara en el trasfondo**” (p.96. El subrayado es mío)

A partir de aquí se va a producir un movimiento “circular” en la indagación freudiana, que voy a intentar explicar.

II.b) Modificación de la teoría de la angustia. Los intentos freudianos para librarse de la angustia

En el Capítulo 4, Freud elige partir del síntoma de la zoofobia histérica infantil; es decir, el síntoma cuyo vínculo con la angustia es más evidente. Retoma los casos del pequeño Hans y del Hombre de los Lobos, y concluye en que, pese a las diferencias a nivel de la constitución edípica, y dado que “el resultado final de la fobia es aproximadamente el mismo, la explicación de ello tiene que venirnos de otro lado” (p. 103) Esto va a llevar a Freud a la modificación de su teoría de la angustia:

“En ambos casos, el motor de la represión es la **angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes (...) son sustitutos desfigurados del contenido ‘ser**

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

castrado por el padre”” (p. 103. El subrayado es mío)

Freud plantea, críticamente con sus propios postulados anteriores, la contradicción a la que llevaría seguir sosteniendo su primera teoría de la angustia; es decir, considerarla como trasposición de la excitación sexual inhibida o detenida en su curso a la satisfacción. Esta teoría sigue siendo apta para dar cuenta de las neurosis actuales. Pero no puede seguir sosteniendo dicha teoría junto con lo que ahora queda demostrado en el caso de las fobias: que la angustia nace en el yo, siendo ella la que provoca, la represión, y no a la inversa. El “non liquet!” (“*No está claro!*”) con el que se cierra este Capítulo 4 es bien elocuente respecto del punto de contradicción al que llega Freud.

Encontramos aquí que, vía el análisis de las fobias, Freud se vio llevado a modificar su teoría de la **angustia**.

Pero, al comienzo de su Capítulo 5, Freud va a criticar su elección de las fobias para abordar la cuestión de la formación de **síntomas** – lo cual era su objetivo explícito al tomar las zoofobias infantiles. Cito:

“La **angustia** que predomina en el cuadro de estas afecciones se nos presenta ahora como una complicación (...) Son numerosas las neurosis en las que no se presenta nada de angustia (...) Ya este hecho debería alertarnos para **no atar con demasiada firmeza los vínculos entre angustia y formación de síntoma**” (p. 106. El subrayado es mío)

Aquí se inicia el movimiento “circular” del razonamiento freudiano al que me referí

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

anteriormente. La presencia de la angustia “complica” a Freud en su indagación acerca del mecanismo de formación de síntomas. Razón por la cual, ahora, Freud intenta “no atar con demasiada firmeza los vínculos entre angustia y formación de síntomas”.

De algún modo, Freud intenta “despojar del afecto-angustia” a los síntomas para poder inteligir mejor su mecanismo, que se ve viciado por la presencia de dicho afecto.

Considero que es éste un mecanismo homólogo al que en el siguiente Capítulo describe como “aislamiento”, propio a la neurosis obsesiva. En el aislamiento se despoja a la vivencia de su afecto, por ser éste “perturbador” para el sujeto; y los vínculos asociativos de dicha vivencia con el afecto son sofocados y suspendidos. La vivencia no es ni recordada ni olvidada, sino “aislada” del devenir

asociativo. Modo particular de represión que pone en juego a un yo más vigilante, alerta y guardián respecto de todo aquello que perturbe su unidad. En este caso, la unidad buscada por Freud, y no conseguida, es la de una teoría *unitaria* que dé cuenta de la angustia.

Ahora bien: este intento freudiano de librarse de la angustia tiene un alto precio. La investigación así emprendida arroja un “escaso fruto”; casi nada se avanzó respecto de la cuestión de los síntomas en las neurosis.

Y además de este fracaso de la indagación, el problema radica justamente en que: si la angustia de castración es motor de la represión, como ahora afirma su nueva teoría, entonces la pregunta cambia:

“¿Qué se ha hecho de la angustia en las otras dos formas [histeria de conversión y neurosis obsesiva],

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

cómo se la ha ahorrado el yo?” (p. 117) La aparente “ausencia” de angustia en estas dos neurosis, junto con la dificultad para pensar la angustia de castración en las neurosis femeninas, cuestiona su novedosa teoría. Teoría que hace **lógicamente imposible** la ausencia de angustia cuando de las neurosis se trata.

Así, la modificación en la teoría de la angustia conlleva la **necesidad** de la angustia –sea ella evidente o no- por lo menos en el campo de las neurosis. En tanto la angustia es el motor de la represión, no sería posible la represión –mecanismo específico de las neurosis y condición de las formaciones de síntoma- sin la angustia.

II.c) ¿Cuál es la función de la angustia?

Así, en su Capítulo 7 *vuelve* a las zoofobias infantiles, cuadro donde es evidente la angustia, así como también queda claro que el **peligro** en juego es el de la **castración**.

“Esta vez no perdamos de vista el vínculo con la angustia” (p. 119) Así, Freud va situando qué ha sido de la angustia en las diferentes neurosis y la filiación de dicha angustia con la castración aún allí donde –como en la neurosis obsesiva, precisamente- ella “está encubierta”, apareciendo en cambio “equivalentes de angustia”

Por vía de su relación con la castración, la angustia mantiene la significatividad sexual, clara y evidente en su primera teoría. Freud se mantiene firme respecto de este punto. Incluso en cuadros como las *neurosis traumáticas*, donde se ha querido mostrar que “una amenaza a la pulsión de autoconservación

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

podía producir una neurosis sin participación alguna de la sexualidad” (p.122) Freud considera que nada en lo inconsciente puede dar contenido al concepto de aniquilación de la vida. Además, la pulsión de autoconservación tiene una naturaleza libidinosa, tal como lo ha demostrado su conceptualización del narcisismo.

Ya en el Capítulo 8, Freud declara la necesidad y a la vez, la dificultad para definir “la esencia de la angustia”³. En este trabajo voy a detenerme en un punto en particular de este desarrollo: el que atañe a la pregunta freudiana por la **función de la angustia**.

Teniendo como paradigmático el trauma de nacimiento, queda en pie para Freud la pregunta acerca de qué ocurre en aquellos **organismos** que, a diferencia de los mamíferos, no vivencian el nacimiento. Organismos a los que Freud les supone **necesariamente** la reacción de la angustia. Cito:

“Pero esta objeción salta la frontera entre biología y psicología. Justamente porque la angustia **tiene que llenar una función indispensable desde el punto de vista biológico, como reacción frente al estado de peligro**, puede haber sido montada de manera diversa [que la vivencia del nacimiento] en los diferentes seres vivos” (p. 127. El subrayado es mío)

Freud se dedica entonces, a precisar cuál es la **función** de la angustia. Tal como planteé en la presentación de este escrito,

³ Esta dificultad ha sido destacada por filósofos, psicólogos y traductores, que han señalado la imposibilidad de una definición “unitaria” y la necesidad de su connotación con diversos términos, que varían sensiblemente según las lenguas. Cf. Hanns, L.A. en su *Diccionario de términos alemanes de Freud* (1996)

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

considero que dicha pregunta es equivalente, en la obra freudiana, a aquella que Lacan se plantea en su *Seminario X* sobre cuál es la “necesidad de preservar la dimensión de la angustia”. Está en juego algo enigmático: ¿qué haría necesaria a la angustia en el aparato psíquico, y en general en los organismos vivos?

Si el referente es el *organismo vivo*, se trata entonces de precisar la función *biológica* de la angustia, o sea, cuál es la tarea que le cabe a la angustia en el marco de dicho organismo. Esto implica abordar la angustia desde la Fisiología, y es lo que intenta hacer Freud.

Un supuesto básico de la fisiología moderna es el principio de *homeostasis*, por el cual un organismo mantiene las condiciones internas constantes y estables necesarias para la vida.

En Freud, esto remite en principio a la dimensión de la angustia como reacción frente a un **peligro**. Si la reacción es acorde al fin –evitar o librarse del peligro- pues se trata de una reacción adecuada; no lo es cuando dicha reacción es desacorde a ese fin.

Esto pone en primer plano la necesidad de definir **qué es un peligro**. Y aquí se produce un movimiento crucial en el texto, en el cual voy a detenerme.

II.d) Estatuto del peligro en juego

En un principio, lo peligroso es toda perturbación económica que, incrementada excesivamente, amenace con romper las barreras protectoras del organismo. Esta perturbación es “el núcleo genuino del peligro” (p. 130) Freud renuncia a sacar conclusiones a partir de una “psicología del lactante” sobre la

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

cual casi nada se sabe. Pero sí se produce un avance sustancial en la indagación a partir de volver –una vez más- a las angustias infantiles: la angustia ante la soledad, ante la oscuridad y ante una persona extraña. Los tres casos son reducidos por Freud al echar de menos a la persona añorada.

Y es aquí que se produce el pasaje decisivo: porque el contenido del **peligro** se va a desplazar, de la situación **económica**, a su **condición: la pérdida de objeto**.

Se produce el siguiente pasaje: de la angustia producida involuntaria y automáticamente, en un estado de desvalimiento yoico, ante una perturbación económica; en resumen, de una “situación traumática” análoga al nacimiento –Freud menciona dicha producción de angustia de modo “impersonal”-, se pasa a una **situación de**

peligro para el yo, el cual activa, da la señal de angustia, **se da, se** produce la angustia al modo de una vacuna. Cito:

“Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal de peligro” (pág. 130)

Entonces, recién a partir de incluir un **objeto de la angustia** (objeto de añoranza, de amor, objeto que se teme perder) “queda expedito el camino hacia el entendimiento de la angustia, y la armonización de las contradicciones que parecen rodearla” (p. 129)

Por otra parte, este pasaje a la pérdida de objeto le permite a Freud

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

aclarar la cuestión de las neurosis femeninas:

“... en el caso de la mujer parece que la situación de peligro de la pérdida de objeto siguiera siendo la más eficaz... más que de la ausencia o de la pérdida real del objeto, se trata de la pérdida de amor de parte del objeto” (p. 135)

Freud vuelve entonces, en su Capítulo 9, a los **vínculos** entre formación de síntomas y desarrollo de la angustia. Ahora, entre ambos media la **situación de peligro**, respecto de la cual la angustia es señal y motor de la represión. Este es el circuito a seguir para el entendimiento de la formación de síntomas.

Pero, si cada edad del desarrollo tiene su “condición de angustia” o peligro específico –tal como trabajó en su Capítulo anterior-, en el

neurótico, precisamente, subsisten antiguas situaciones, las cuales no perdieron su significatividad. No basta el progreso del aparato psíquico en cuanto a su capacidad de dominio de los estímulos ni a la posibilidad de procurarse por sus propios medios la mayoría de sus necesidades. ¿Por qué tanta gente no supera las “condiciones de angustia perimidas”?

En esta constatación de la **permanencia de las antiguas condiciones de angustia**, Freud vuelve a toparse nada menos que con el motivo último de las neurosis: ¿”A qué deben su permanencia estas reacciones frente al peligro? ¿De dónde le viene al afecto de angustia el privilegio de que parece gozar sobre todos los otros afectos, a saber, el de provocar sólo él unas reacciones que se distinguen de otras como anormales y **se contraponen a la corriente de la**

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

vida como inadecuadas al fin?” (p. 140. El subrayado es mío)

¿Qué hace que la angustia subsista? ¿Y qué hace de la angustia un afecto “inadecuado” en términos de la conservación de la vida? Estas angustiosas preguntas de Freud implican que la función biológica de la angustia, como reacción frente a un peligro, no responde por su verdadera función. Se hace necesario seguir indagando de qué peligro ella es reacción, señal.

En su Capítulo 10, Freud trata de responder por estas preguntas, que llevan directamente al enigma relativo al “motivo último, particular” de la neurosis. ¿Qué es lo que hace que algunos puedan someter el afecto de angustia “a la fábrica normal del alma” mientras que muchos otros fracasan?

Es imposible para Freud ubicar una “causa última” y unitaria de la neurosis. Aquí, también, se verifica la imposibilidad de unidad. Pero sí puede situar **tres** principales factores de causación, a cada uno de los cuales les corresponde una “significatividad patógena” que está definida en función del estatuto del **peligro**. Sintetizo el planteo freudiano:

1) El primer factor de causación es **biológico**. Se trata de la **prematurez** con la que el ser humano viene al mundo. Las consecuencias de dicha prematurez son, principalmente: una diferenciación también prematura entre el yo y el ello; una **mayor significatividad de los peligros del mundo exterior; el incremento del valor del único objeto protector; y la necesidad de ser amado para siempre**.

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

2) El segundo factor de causación es **filogenético**. Se trata del particular desarrollo de la **sexualidad humana**, estructurado en dos tiempos con una interrupción mediante. La consecuencia de esto es crucial: **La sexualidad misma se vuelve peligrosa para el yo.**

3) El tercer factor de causación es **psicológico**. Se trata de la imperfección del aparato psíquico debido a la mencionada diferenciación prematura entre el yo y el ello. La consecuencia de esto es que el yo deba defenderse, de aquí en más, de las mociones pulsionales del ello tratándolas como **peligros** (Vemos que este factor de causación se relaciona estrechamente con los dos primeros). Pero este peligro no cesa de insistir, en tanto la pulsión empuja constantemente. El resultado será la formación de

síntomas en tanto satisfacciones sustitutivas y la permanente actividad defensiva del yo.

Los peligros de los cuales la angustia es señal, se diversifican, persistiendo a lo largo de la vida humana, a partir de este triple factor de causación de las neurosis.

II.e) Situación traumática y situación de peligro. Importancia decisiva del masoquismo pulsional

Por último, el Capítulo 11 o “Addenda” gira principalmente en torno de la angustia; de un modo un tanto deshilvanado, que denuncia en su estilo la imposibilidad de unificar tanto teórica como clínicamente en el campo de la angustia, Freud vuelve sobre varias cuestiones que aquí reseño:

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

a) A partir de haber priorizado la importancia de la “situación de peligro” y su genuino núcleo en la perturbación económica, queda mejor ubicado el **valor biológico del afecto de angustia**. El yo, en tanto almáximo de la angustia, tiene la función de **producir el afecto de angustia de acuerdo con sus necesidades**, como si fuera una vacuna, limitando y morigerando el vivenciar penoso a una señal.

b) Se relativiza la diferencia entre **angustia realista y angustia neurótica**; esto implica reconsiderar qué se entiende por **real** (*Real*); ya que el peligro pulsional es sin dudas algo real, mientras que el peligro “realista” es significativo para el yo en tanto se vincule de algún modo con una situación vivenciada como peligro. De otro modo, nuestro bagaje instintivo de ningún modo estaría preparado para alertarnos

respecto de peligros objetivos para nuestra autoconservación ⁴

c) “En el caso del ser humano, lo único acorde al fin es esta herencia arcaica que se refiere a la pérdida de objeto” (p. 157) Este es el punto en el cual Freud se sostiene para argumentar la adecuación de la angustia a un fin: en tanto el humano nace prematuramente, el desvalimiento le hace necesario convocar la acción específica de un Otro que lo socorra. El incipiente yo “se da” la señal de angustia y esto tiene una función indudable de reclamo al Otro salvador.

d) La separación del objeto, a veces produce angustia y otras veces sólo **dolor**. En el lactante, ante la vista de una persona extraña en lugar de su madre, parecieran ir conjugados

⁴ Esto es exhaustivamente trabajado por Freud en su 25ª Conferencia “La angustia” (1917).

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

angustia y dolor, y esto en función de no poder diferenciar la ausencia temporaria de la definitiva. Este “malentendido” se solucionaría en función de “repetidas experiencias consoladoras”, refiriéndose Freud explícitamente al juego de ocultar el rostro y descubrirlo repetidamente ante el niño. Así, el niño podrá llegar a sentir “una añoranza no acompañada de desesperación” (p. 158)

e) Freud acentúa la diferencia entre la “situación traumática” de la ausencia de la madre y la del nacimiento: en el caso de esta última “**no existía objeto alguno** que pudiera echarse de menos. **La angustia era la única reacción que podía producirse.** Desde entonces, repetidas situaciones de satisfacción han **creado el objeto de la madre**, que ahora, en caso de

despertarse la necesidad, experimenta una investidura intensiva, que ha de llamarse ‘añorante’ ” (p. 159. El subrayado es mío)

Los puntos d) y e) son muy significativos en el campo de la clínica. El “malentendido” al que se refiere Freud perdura, para muchos sujetos, durante el resto de su vida; la ausencia temporaria del Otro, real o simbólica, es vivenciada como situación traumática, a la cual el sujeto reacciona con un dolor conjugado con desesperación y angustia. Es entonces un “progreso” para el sujeto que la angustia y el dolor sean discernidos como campos diferenciados ⁵.

⁵ Abordé parcialmente este punto en mi trabajo “¿Cómo no perderse en el país del amor?” (Actualidad Psicológica, Año XXXII, N° 352, pp.22-24) Allí me ocupé de la importancia del amor de transferencia, para que esa diferenciación termine de establecerse en el sujeto.

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

f) Freud establece la diferencia entre “situación traumática” y “situación de peligro”, pues hay “buenas razones para diferenciar(las)” Dice Freud:

“Constituye un importante progreso en nuestra auto preservación no aguardar a que sobrevenga una de esas **situaciones traumáticas** de desvalimiento, sino preverla, estar esperándola. Llámese **situación de peligro** a aquella en que se contiene la condición de esa expectativa; en ella se da la señal de angustia” (p. 155. El subrayado es mío)

En tanto puede producirse una situación de desvalimiento, o acontece algo que me recuerda la situación traumática vivida, ocurre lo siguiente:

“Anticipo ese trauma, quiero comportarme como si ya estuviera ahí, mientras es todavía tiempo de extrañarse de él. **La angustia es**

entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición amenguada de él” (p. 155. El subrayado es mío)

Es retomada aquí la idea freudiana ya abordada en “*Más Allá del Principio del Placer*” (Freud, 1920a): lo vivido pasivamente –en este caso el trauma- es repetido de manera activa. El objetivo es el dominio psíquico de las “impresiones vitales”

g) Este punto se relaciona con el b) Y voy a detenerme en él porque lo considero central en la búsqueda freudiana respecto de cuál es el **peligro** en juego en la angustia.

En una nota agregada al Complemento sobre la angustia, Freud avanza sobre cuál es el estatuto del peligro en juego. Cito textualmente:

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

“Acaso ocurre bastante a menudo que en una situación de peligro apreciada correctamente como tal se agregue a la angustia realista una porción de angustia pulsional. La exigencia pulsional ante cuya satisfacción el yo retrocede aterrado sería entonces la **masoquista, la pulsión de destrucción vuelta hacia la persona propia. Quizás este añadido explique el caso en que la reacción de angustia resulta desmedida e inadecuada al fin.** Las fobias a la altura (ventana, torre, abismo) podrían tener ese mismo origen: **su secreta significatividad femenina se aproxima al masoquismo**” (p. 157 n.13. Los subrayados son míos)

Esta “significatividad femenina” refiere a que la **caída** es interpretada por Freud como una figuración del parto; así lo plantea en un texto llamado *Sueño y*

Telepatía (Freud, 1922), pero ya lo podemos situar en el análisis de la caída de la “joven homosexual”, donde, por vía del juego significativo en el idioma alemán, el “caer debajo” llevaba a la significación de “parir” (Freud, 1920b)

J.C. Cosentino, en su libro “*Angustia, fobia, despertar*” (Cosentino, 1998), se detiene en esta nota al pie que hace Freud por considerarla un momento importante de viraje en su abordaje de la angustia.

Por un lado, y por vía del desamparo inaugural del lactante, ya se había desdibujado la diferencia entre peligro real – exterior y peligro pulsional – interior. Dice Cosentino: “El desamparo modifica el referente: el exterior se hace interior, la angustia se encuentra con la pulsión” (Cosentino, 1998, p. 98) Este es un

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

movimiento que Freud ya había realizado en su argumentación.

Pero, a partir de lo planteado en la nota citada, se va a producir un **nuevo giro**. A partir de aquí se encuentran:

1)La *imperfeción* de nuestro aparato psíquico

2)El *desvalimiento* o indefensión

3)La satisfacción masoquista

En tanto se produce la coincidencia de estos tres niveles, y en particular con el agregado del tercer nivel, el que implica la satisfacción masoquista que horroriza al sujeto (pulsión de destrucción vuelta sobre la propia persona), la pregunta freudiana acerca de la *“adecuación o inadecuación de la angustia al fin”* deja de tener validez, por lo menos en los términos en los que hasta ahora había sido planteada. Ya no interesa que dicha reacción resulte

desmedida e inadecuada al fin. En todo caso, la satisfacción de la pulsión de destrucción, en su destino de vuelta sobre la propia persona en la forma de masoquismo, explica la aparente “inadecuación” de la angustia otorgando una finalidad a la misma. Se trata de una finalidad que se inscribe “más allá del principio del placer”⁶

Por otra parte, con la clínica de las fobias, en particular las fobias a la altura, se abre la dimensión paradójica de que aquello que espanta y horroriza es, a la vez, aquello que atrae⁷.

⁶ Para este punto, cf. Sara Vassallo, en su libro *“Escribir el masoquismo”* (Vassallo, 2008) donde se realiza un análisis minucioso del estatuto e importancia del masoquismo en el psicoanálisis y en especial, en los desarrollos de Lacan en el *Seminario XVI De un Otro al otro*.

⁷ Kierkegaard, en *“El concepto de la angustia”*, también se ocupa del *vértigo* pensado éste como angustia del existente ante la posibilidad de la libertad. Cf. también Trías, E. *“Lo bello y lo siniestro”* (1982), y su interesante análisis de la película *Vértigo* de Hitchcock

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

III. Conclusiones

En este recorrido por el escrito “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” hemos podido situar las dificultades con las que Freud se encuentra para precisar cuál es la función de la angustia para el sujeto humano. Podemos afirmar ahora con mayor fundamento, que la **función de la angustia** es inexplicable si nos remitimos a la **estructura del organismo**, el cual está regido por el Principio del Placer. La introducción de la nueva teoría pulsional permite a Freud replantearse la cuestión de la *función* de la angustia sin subsumirla en la de la adecuación o inadecuación de la misma, ya que esta cuestión se sostiene en el supuesto de un organismo regido por la homeostasis. Hay pues una relación directa entre las modificaciones en la teoría pulsional

y las de su conceptualización de la angustia. De hecho, su 32^o Conferencia se titula “*Angustia y vida pulsional*” (Freud, 1932); texto que indudablemente, continúa y avanza en los desarrollos aquí realizados.

Acerca de la función de la angustia. Una lectura de “Inhibición, Síntoma y Angustia” de Sigmund Freud

IV. Referencias

- BENJAMÍN, A. (2007): *¿Cómo no perderse en el país del amor?*, *Actualidad Psicológica*, Año XXXII, N° 352, pp. 22-24
- COSENTINO, J.C. (1998): *Angustia, Fobia, Despertar*, Eudeba, Bs.As.
- FREUD, S.:
(Aclaración: para todas las obras de S. Freud la referencia es la Edición de Obras Completas de Amorrortu Ed, Bs.As, 2ª ed, 2ª reimp, 1989)
- (1917) 25º Conferencia *La angustia*, en *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, T.XVI
- (1920 a) *Más Allá del Principio del Placer*, T.XVIII
- (1920 b) *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, T.XVIII
- (1922) *Sueño y Telepatía*, T.XVIII
- (1926) *Inhibición, Síntoma y Angustia*, T.XX
- KIERKEGAARD, S. (1844): *El concepto de la angustia*, Hyspamérica, Bs.As, 1984
- LACAN, J.:
(1962-63) *Seminario X La angustia*, Paidós, Bs.As, 2006
- TRÍAS, E.: (1982) *Lo bello y lo siniestro*, España, Ariel, 8ª ed, 2001
- VASSALLO, S. (2008): *Escribir el masoquismo*, Paidós, Bs.As.